

22 SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES, CONJUNTO CLINICO ELEMENTAL Y ESTILOS DE PERSONALIDAD (II): ESTILOS NARCISISTA, SENSITIVO, IMPULSIVO, FORMAS HIBRIDAS.

CONTENIDO

1. Narcisista y sensitivo
2. Narcisista
3. Sensitivo
4. Impulsivo
5. Notas finales. Conjuntos clínicos elementales
6. Bibliografía

1. NARCISISTA Y SENSITIVO

El narcisista y el sensitivo presentan en común una diferenciación inadecuada de la clase del sujeto (S) y de las clases objetales que componen el sistema de relaciones objetales (SRO), los límites no son claros y, ante los conflictos, los fenómenos de difusión (de la agresividad o de la grandiosidad) son compartidos.

En las estructuraciones que abocarán a los estilos/tipos obsesivo, histérico, y temerosos (evitador y dependiente), los conflictos relacionales están básicamente instalados en la estructuración “edipiana” correspondiente a la “segunda triangulación” (Zuazo, 1996, c); el sensitivo y el narcisista se hallan especialmente marcados por acontecimientos relacionales conflictivos más primitivos (“primera triangulación”). Las distorsiones en esas primeras relaciones generan una cadena evolutiva en la que la segunda triangulación se verá afectada. El individuo logra definirse estructuralmente según los parámetros habituales pero con ataduras a un pasado de emociones y cogniciones difusas.

Durante el desarrollo de la segunda triangulación el principal objeto de anhelo es el progenitor de diferente sexo, no obstante en ambos géneros la búsqueda de la complementariedad con el otro sexo y la aceptación de la superioridad del progenitor del mismo sexo (complementario del padre del otro sexo en la “escena primitiva”), sufrirán los embates del pasaje por la primera triangulación: al tiempo del Edipo no llega una hoja en blanco...

En los primeros periodos del desarrollo-maduración, el sujeto primitivo se relaciona con unos objetos incipientes: la “madre” y lo “no-madre” (sobre la que se asentará el polo paterno). Podrán presentarse en las distorsiones dos modalidades conflictivas extremas:

- **En un caso las relaciones de la primera triangulación parecen estar marcadas por una madre omnipresente que no deja espacio para el vértice que hemos denominado “no-madre” sobre el que se ha de asentar la figura del “padre”.** Las consecuencias de esta particular evolución (que no elimina sino parcialmente el vértice paterno) serán múltiples, y por supuesto impregnarán los siguientes periodos evolutivos.
- **En la segunda modalidad evolutiva, siempre durante la primera triangulación, la situación es contraria a la arriba señalada; la “madre” ocupa un lugar mínimo, su separación es el peligro de mayor rango. En consecuencia, el vértice de lo “no-madre” – después polo paterno- puede asentarse en una dimensión excesiva**

Resumimos en el cuadro siguiente los temores y sensibilidades que influirán de manera significativa en el individuo y en la búsqueda de la distancia oportuna en el futuro.

“MADRE”	“NO-MADRE”
– Sensibilidad a la unión.	– Falta de “fuerza separadora” de lo “no-madre”.
– Temor de no poderse separar...	– Temor al exceso de separación de lo “no-madre”.
– Sensibilidad a la separación.	– Exceso de “fuerza separadora” de lo “no-madre”.
– Temor de no poderse unir...	– Temor al exceso de unión con lo “no-madre”.

En general podemos afirmar que el estilo de personalidad toma en gran parte su especificidad tras la segunda triangulación; sin embargo el niño que llega a ese periodo tiene ya una historia, es decir: un esbozo de identidad. De ahí el peso de la primera triangulación y de los tiempos previos.

Quien se relaciona con los objetos primitivos es también un incipiente sujeto, tanto los primeros como el segundo van definiendo progresivamente sus particulares límites. A pesar de la mutua imbricación inicial del poder y de la sexualidad, desde el punto de vista mantenido en este trabajo, aquellos sentidos y –después- significaciones que giren alrededor del poder (y de la agresividad en su acepción restringida de violencia no sexual) contribuirán en fundamental medida a establecer los límites del sujeto y del

objeto del mismo sexo. Sentidos y significaciones sexuales (y afectivas en la vertiente del cariño y de los “mimos”) marcarán los hábitos del sujeto y del objeto de distinto sexo.

En el caso del narcisista, la relación con el objeto primitivo de diferente sexo, inmersa en el polo sexual y altamente valorizada, sitúa al sujeto como anhelado por un objeto que a la vez le trata –en parte– como posesión.

Postulamos que en el narcisista, durante la primera triangulación, se da un exceso en la presencia del objeto primitivo de diferente sexo. En el sensitivo, en las mismas etapas primitivas, se manifiesta un exceso en la presencia del objeto primitivo del mismo sexo:

	Exceso de presencia “MADRE”	Exceso de presencia “NO-MADRE”/”PADRE”
Niño	NARCISISTA	SENSITIVO
Niña	SENSITIVO	NARCISISTA

La importancia radical y tan repetida de la madre en la construcción, por ejemplo, del narcisista tiene que ver no tanto con el papel inmediato de ese objeto en el desarrollo-maduración del narcisista sino con la posición central de la “madre” (como objeto primitivo) en la primera triangulación: en un primer abordaje, la posición complementaria de lo “no-madre” (y del “padre” después) se dibujará con mayor o menor amplitud justamente según la también mayor o menor preponderancia de la “madre”.

2. NARCISISTA

En el narcisista se dan dos particularidades que definen en gran medida los acontecimientos:

- La no adecuada diferenciación entre el sujeto (S) y sus objetos (Os) primordiales.
- La confusión de límites, aún cubriendo diversos aspectos, se centra en la capacidad, la valía y la potencia del (S) que en la confusión recibe los atributos omnipotentes del (O) primordial pero también en la separación (Sp) se vacía de valor.

El narcisista vive en un mundo en el que las relaciones del (S) con los (Os) se mueven entre los extremos de la magnificación del (S) y el vaciamiento de su valía.

La elaboración mediante el signo (Sg) desarrolla la selección positiva de los estímulos con respecto al sostenimiento de la grandiosidad y de la magnificación. La elaboración mediante el símbolo (Sb) trabaja sobre las contradicciones “soy grandioso”/ “no soy grandioso” y “soy autosuficiente”/ “no soy autosuficiente”. Esa elaboración se traduce en la “difusión” –sobre todo centrípeta- de la grandiosidad y de la autosuficiencia.

A diferencia de los problemas generales de la autoestima en los que el (S) es amado/valorado por el (O) siempre que mantenga en importantes aspectos unos comportamientos o valores “pseudopódicos” como prolongación del (O); en el narcisista –precisamente- ser prolongación del (O) grandioso es lo que le proporciona sus fantasías desmesuradas de valía y éxito. Pero el narcisista no es un delirante megalómano, y hé ahí su infierno: abrirse como (S) autónomo le hunde en el fracaso y el vacío.

Es de importante rango para la definición del estilo cognitivo narcisista la administración de las cogniciones en vista de mantener la ilusión sobre la extraordinaria valía del (S): hablamos de la selección (e incluso deformación) en las percepciones, e inferencias, de aquellos aspectos que le permitan al (S) mantener la extraordinaria autoevaluación.

La elaboración de las oposiciones contradictorias (sentimiento grandioso/no sentimiento grandioso y autosuficiencia/no autosuficiencia) y de las contrarias (sentimiento grandioso/sentimiento ínfimo y autosuficiencia/necesidad del otro) así como los conflictos sobre la delimitación/no delimitación (S)/(O) marcan el cuadro general.

Las características del SRO en sus diversas vertientes particularizará el estilo del individuo narcisista.

Escribíamos que en la amenaza/temor al ex (Sp) del (O) omnipotente hay una seria contradicción: el (S), en parte confundido con el (O), se vive también omnipotente, pero con valores prestados por éste último; la (Sp) del progenitor (Pr) omnipotente supone el hundimiento, el vacío. El efecto es la simultaneidad de “imágenes grandiosas del yo y la necesidad anormal de halago” (Kernberg, 1975).

El (S) narcisista puede oscilar intermitentemente entre periodos megalómanos y omnipotentes y periodos ansiosos y depresivos. Progresivamente no es raro que el (S) perciba la dificultad de relacionarse con (Os) que satisfagan sus necesidades y anhelos extremos:

- El (S) teme relacionarse con (Os) de los que pueda depender en exceso, en parte por el grave peligro de ser abandonado (criticado, no valorado según sus extraordinarios

requisitos), y en parte porque la envidia dirigida hacia el (O) primordial “idealizado” puede tergiversar la relación.

- Alejarse del (O), previamente desvalorizado de manera contradictoria (dada su importancia como gratificación “narcisista”), puede llevar al (S) a la soledad más o menos compensada por las fantasías.

Ante la enorme implicación (solapamiento) del (S) con el (O), en ocasiones, resulta muy difícil diferenciar al (O), de ahí las dificultades empáticas. Como omnipotente y valioso el (S) cree tener derechos absolutos en la relación, la agresividad, la rabia puede fácilmente aflorar en ese tipo de situaciones.

La angustia en el narcisista se cubre en ocasiones de síntomas visuales (visión borrosa), de mareos y de sensaciones vertiginosas. Como señala Quinodoz (1994), estos modos sintomáticos se relacionan con actitudes infantiles ilusorias y omnipotentes que se hacen incompatibles con actitudes más evolucionadas –también presentes– que estiman burlonamente esas satisfacciones omnipotentes. El (S) en un mismo movimiento parece lanzarse hacia tareas omnipotentes y sentirse incapaz de realizarlas; es en este sentido que, por ejemplo, las sensaciones vertiginosas representan una alarma para dotarse de medios que impidan al narcisista caer en el delirio megalómano.

Con frecuencia el narcisista selecciona los acontecimientos en un mundo relacional reducido evitando exponerse a críticas y frustraciones. Ese aislamiento, a veces “espléndido” (Kernberg, 1975), dadas las fantasías grandiosas se ve sacudido por momentos de acercamiento desvalorizante y por relaciones con (Os) envidiados. De hecho la envidia narcisista combina la frustración (ante aquello que se anhela y no se obtiene) y la desvalorización que señala lo que le falta al (S) frente a un (O) que es lo que él pretendería ser.

La envidia surge cuando el (S) se vive próximo al (O), pero en una unión (Un) en la que (S) y (O) se solapan en una unidad donde se suman valores, éxitos, etc.; de ahí que parece decir el narcisista: “cuanto más tenga el (O) menos tengo yo”.

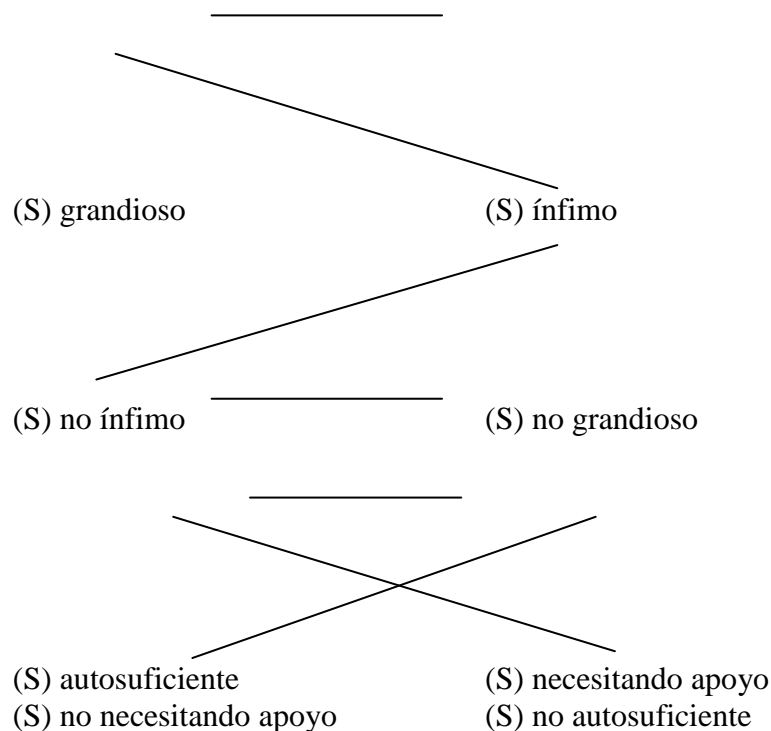
El (O) envidiado por el narcisista es también un (O) con el que se tienen muchos elementos en común (únicamente se envidia con verdadero fervor lo próximo); pero en su idealización (y en la correspondiente desvalorización de sí como (S)) el (O) es insuperable quedando como único modo de apaciguamiento su destrucción o, al menos, su devaluación siempre agresiva. El (S) narcisista se avergüenza de su identidad, de lo que “es”, y envidia lo que faltándole (lo que “no es”) se hace presente en el (O).

No todo egoísmo es atribución del tipo narcisista. Por ejemplo, sentirse “sensitivamente” centro del mundo o vivirse como “cuerpo dañado” hipocondríacamente pueden traslucir una atmósfera excesivamente centrada en el “yo-mi-me”. **El egoísmo del narcisista no hace sino reflejar su posición grandiosa llena de maravillosas expectativas (desmesuradas) que habrían de generar en los (Os) reconocimiento y admiración; y en caso opuesto, el egoísmo del (S) narcisista que “cae” en el vacío es un egoísmo lastimero demandante y distante, a la vez que rabioso y profundamente frustrado.**

El narcisista expresa con gran crudeza la suma de contradictorios:

- No es un delirante, por lo que percibe por instantes sus aspectos y rasgos menos dotados, mediocres o, llegado el caso, ínfimos: lo grandioso se suma contradictoriamente a lo no grandioso;
- De igual modo, la autosuficiencia contrasta pesadamente con la presencia y necesidad de los estímulos y cuidados del (O): autosuficiencia y no autosuficiencia son simultáneas y contradictorias.
- Más profundamente, si (S) y (O) tienen mal definidos los límites, el (S) en importantes parcelas de su vida desconoce su falta de separación con un (O) que es vivido en parte como (S). Hemos escrito más arriba que tal situación estructural se construye cuando el (O) es caracterizado como omnipotente y extraordinario, y cuando consecutivamente el propio (S) –en tanto solapado y completado por el (O)- se concibe a sí mismo omnipotente y extraordinario. La contradicción se presenta pues ante un (S) y un (O) mal diferenciados y a la vez, ambos, omnipotentes y extraordinarios. En opuesto sentido, la pérdida del (O) o el mero aumento de su distancia es capaz de generar una intolerable frustración que hunde al (S) en la nada dolorosa.

Expresaremos en forma de cuadrado lógico algunas de las contradicciones descritas:



La elaboración mediante el símbolo (Sb) (Zuazo, 1999) permite negociar las contradicciones de un (S) grandioso/no grandioso y autosuficiente/no autosuficiente en una relación con el (O) donde ambos –(S) y (O)- presentan una definición precaria y por tanto límites permeables. La difusión de la grandiosidad (como la de la agresividad en el sensitivo) es el resultado de tal elaboración ligada a la lógica del Sb. Que cierto grado de "sensitividad" aparezca en el narcisista, o que

-en el sentido de la "hipertrofia del yo"- el sensitivo muestra elementos del perfil narcisista no pueden sorprendernos.

En el narcisista el (O) es sobreestimado y en el juego identificatorio, también lo es el (S). La querencia del (S) dirigida hacia un (O) implica en el (S) unos rasgos –“x”- que se muestran complementarios con los rasgos –“1/x”- del (O). Cuando el (S), que está dotado de los rasgos “x” asume también como suyos los rasgos “1/x” del (O), el (O) es sustituido como objeto de la querencia por esa identificación. Así sea la marca de un fracaso relacional, el (S) se hace de este modo autosuficiente y se “quiere a sí mismo” al desalojar al (O) como meta de la querencia: en la soledad el (S) se siente autosuficiente. También en el espectro narcisista (Freud, 1973, c) la “elección de objeto narcisista” implica la relación con un (O) elegido en tanto se toma como modelo el propio (S).

Aunque Kernberg (1975, p.68) distingue la personalidad narcisista de la límite por la integración mantenida en la primera y perdida en la segunda, según él, en el narcisista habría una condensación patológica entre el “sí mismo ideal” (imagen de sí potente, rica, omnisciente, bella...), el “objeto ideal” (como fantasía de un Pr amante y dadivoso), y el “sí mismo verdadero”: “la tensión normal (...) es eliminada por la elaboración de un concepto de sí hipertrofiado...”. El origen de estas situaciones, según el autor citado, tendría que ver con graves frustraciones primitivas (con fuerte carga de rabia y de envidias).

Con frecuencia se señalan en la relación de los (Os) primordiales con el (S) narcisista dos alternativas extremas: según la primera, que engarza en el mismo Freud (1973, c), se daría una sobrevaloración parental con atribución al niño de todo tipo de perfecciones; según la segunda, por ejemplo en Kohut (1980) o en Kernberg (1975), habría por parte de los Prs insensibilidad, rechazo, desilusión y agresividad sutil.

En cualquiera de los casos el (S) es empujado en su crianza hacia una posición de “prolongación” parental, de una manera más transparente cuando es excesivamente apreciado, y de modo más sinuoso cuando es tratado con injusticia o frialdad aparente. Todo ello conlleva falta de límites claros, sino en el núcleo central del (S) sí en importantes parcelas, sobre todo en las que tienen que ver con la grandiosidad y la omnipotencia.

Inclinándonos por una opción doble, pensamos con Naranjo (1999, p.182) que en el desarrollo narcisista “nos encontramos con que frecuentemente hubo una expulsión del paraíso...” la sobreestimación del (S) por parte del (O) –siempre “pseudopódica”- en la más temprana infancia, es seguida por un cambio de actitud del (O) precisamente cuando el (S) se muestra como tal, es decir: separado, y a veces con actitudes de manifiesta oposición defensiva.

3. SENSITIVO

El sensitivo teme ante todo el exceso de unión con el progenitor del mismo sexo (Ex (Un) Pr Ms Sx) que –a diferencia de lo que sucede en el obsesivo- presenta características primitivas marcadas por una maduración-desarrollo inadecuados. El (S) se siente preocupado por la agresividad (“poder”) del (O) primordial del mismo sexo y, dada la insuficiente diferenciación, se encuentra inmerso en una relación altamente permeable con el (O).

El sensitivo percibe las relaciones en términos de perjuicio/beneficio. Su patrón, consecuencia de la elaboración mediante el Sg, es la desconfianza y la suspicacia en un movimiento que busca controlar el (O) (“controlarLE”).

La relación con los (Os) primitivos está dibujada parcialmente en una identidad mal definida; la marca dejada por el ex (Un) introducen al (S) en la contradicción que ha de elaborar el sensitivo mediante el Sb: “soy `uno` diferenciado”/ “no soy `uno` diferenciado”. El Ex (Un) al jugarse con respecto al Pr Ms Sx pone en marcha a la agresión en el “quiere agredirme”/ “no quiere agredirme”. El vaivén proyectivo/introyectivo traduce la “difusión” de la agresividad. Esta difusión supone cierta diferenciación de límites y el transvase –centrífugo- de, sobre todo, algunos aspectos relacionados con la agresividad (“proyección”).

El Ex (Un) Pr Ms Sx ha de ser directamente controlado (en un “controlarLE” más que un “controlarME” como sucede en el obsesivo) el (S) ha de detectar y despistar cualquier acontecer que haga peligrar su autonomía como (S). De este modo la situación sensitiva se asienta en varios aspectos:

- Cierta indefinición en los límites del (S), y por tanto también del (O).
- Planteamiento del mundo relacional como potencialmente peligroso por su carácter invasor.
- Dada la indefinición de límites y el carácter autorreferencial de la vivencia como (S), éste no puede ser sino centro de todo lo que acontece.
- Las vivencias de Ex (Un) centradas en el Pr Ms Sx se ceban en la propia identidad como (S); el (O) –en la vivencia del (S)- busca su posesión (agresivamente) incluso en el plano de la sexualidad (homosexual en tanto se trata del Pr Ms Sx).

Un (S) sin límites es a la vez un (S) débil e indiferenciado (desde la perspectiva del acoso de un (O) también sin límites claros) y también un (S) poderoso en tanto es él quien se prolonga hacia el (O): sentirse centralmente importante es efecto de la segunda posibilidad; las vivencias de que el medio quiere aprovecharse de él o agredirle hunden sus raíces en el primer aspecto.

Aún más que en el obsesivo el interés por los pequeños detalles y las significaciones ocultas cobran especial valor para la supervivencia del sensitivo. Esa detección, cuando se expresa en el lenguaje, hace que el (S) posea una fina sutilidad verbal y a menudo

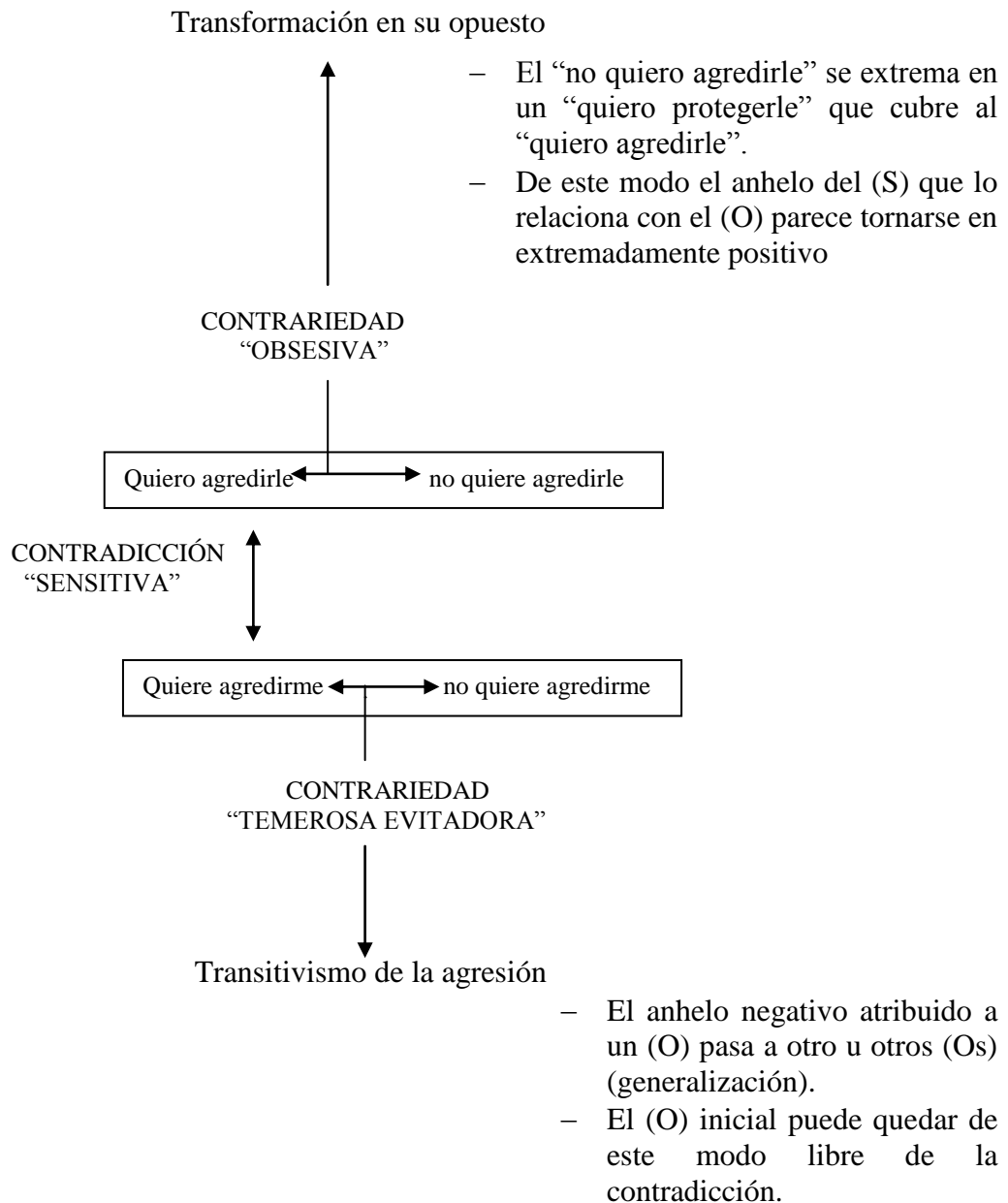
una aparente habilidad en el manejo lógico y dialéctico muy superior al que le correspondería según su instrucción.

Desde lo sensitivo a lo francamente paranoico se da un abanico no sólo según la mayor o menor “debilidad” en los límites sino también según el carácter francamente combativo o sutilmente oposicionista y desconfiado.

El obsesivo teme su propia agresividad dirigida hacia un (O) que aunque en ocasiones se encuentra superficialmente devaluado (con desvalorización y tentativas de suplantación del Pr Ms Sx) siempre está situado en una posición jerárquica superior.

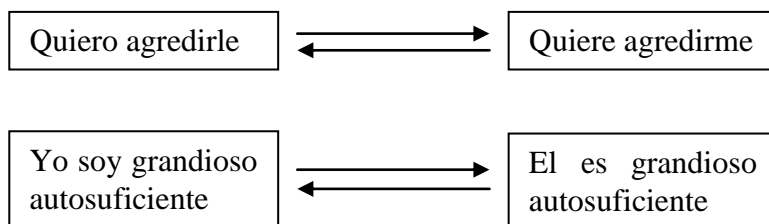
En el temeroso evitador, que se mueve también en el eje peligro/seguridad, aún cuando conviven con intensidades diferentes la peligrosidad del (O) y la debilidad del (S), siempre parece darse la prioridad a esta última. En el sensitivo el punto de referencia fundamental es la agresividad y peligrosidad desmesurada del (O); el (S) puede aparentemente vivirse como sólido y capaz, traicionado sin embargo por su extremada “sensitividad”.

En la transitividad del temeroso evitador, con un movimiento de efectos disociativos, la contradicción instalada en un mismo (O) desaparece al desplazarse uno de los polos contrarios (o contradictorios en su caso) (“quiere agredirme”) a un (O) distinto del primero. En el obsesivo la contradicción principal se sitúa en el propio (S) (“quiero/no quiero agredirle”). En el sensitivo, dada la permeabilidad exagerada en los límites (S)/(O) hay difusión de la agresividad desde el “quiero agredirle” al “quiere agredirme”.



En el transativismo del abandono se da una similar elaboración, esta vez no con respecto a la agresividad “directa” sino a la posibilidad de que el (S) sea abandonado.

La contradicción “sensible” se extiende hacia la simultaneidad del “quiero agredirle”/ “quiere agredirme” presuponiendo (para que ambos aspectos no puedan coexistir siendo más o menos complementarios) que desde la perspectiva del (S) éste anhele agredir al (O) PORQUE el (O) quiere agredirle a él, y que –a la vez- el mismo (S) considere que el (O) anhela agredirle PORQUE él quiere agredir al (O). A diferencia de lo que sucede en la transividad, en la difusión de la agresividad, la elaboración mediante el Sb es altamente inestable, igual que en la otra versión de la difusión (grandiosidad); (S) y (Os) de límites mal definidos permiten cambios bruscos frutos de sensibilidades exarcebadas en los juegos de distancias que van de la grandiosidad al vacío y de la defensa combativa al desasosiego:



“Clínicamente –escribe Kernberg (1987, p.9)-, la difusión de identidad se representa por un concepto pobremente integrado de sí mismo y de otros significantes” su reflejo se expresaría en las autopercepciones y conductas contradictorias: en sensaciones de vacío, y en percepciones pobres de los otros. El autor hace de la difusión característica de los estados límites donde habría dificultades para integrar las imágenes “buenas” y “malas” tanto de sí mismo como de los otros, estas situaciones se expresaría en “aspectos contradictorios del si mismo y de los demás pobremente integrados y mantenidos a parte” (Kernberg, 1987, p.17). En la terminología del autor, a pesar de la falta de integración, se mantendrían las “fronteras del yo” en los estados límites.

Como hemos visto tomamos nosotros la difusión en una acepción más general que tiene que ver con la deficiente construcción de las fronteras entre el (S) y sus (Os) significativos, difusión de la grandiosidad en el narcisista, difusión de la agresividad (ligada al poder) en el sensitivo, pero también un modo particular de difusión en el impulsivo, la oscilación.

4. IMPULSIVO

El impulsivo, careciendo de solidez y estabilidad en el SRO, sufre los avatares de las relaciones como excesos de unión (Exs (Un)) y excesos de separación (Exs (Sp)) altamente repetidos y bruscos. Los (Os) en cuestión pueden ser tanto primordiales como sustitutos y tanto de uno como de otro género.

El impulsivo vive en un mundo espacial del todo/nada y en un tiempo del ahora/ nunca donde lo que caracteriza el modo del Sg es la inestabilidad. No se da una particular elaboración mediante el Sb sino más bien una oscilación según la premura y el carácter de los Exs relacionales del momento.

La compulsión (obsesiva) está preñada de dudas, también en su caso de remordimientos y siempre de extrañeza con sensación de imposición; la impulsión se mueve entre el cortocircuito y lo incontrolable sin demasiados cuestionamientos ni siquiera posteriores.

El impulsivo viene definido por un doble aspecto: 1) por una parte, una especie de transparencia de las emociones y de los anhelos que parecen surgir sin contención en un obrar sin deliberación y con una capacidad de espera reducida, 2) por otra parte se presenta un curso cambiante marcado por el carácter perentorio de los anhelos preñado de oscilaciones donde los opuestos se alternan.

El impulsivo ofrece una baja tolerancia a la frustración que es más bien consecuencia de la concesión de una enorme carga a las demandas –cualquiera sea el género- que se le presentan. Todas estas particularidades le dan un aspecto egocéntrico con variaciones, aparentemente caprichosas, fundiéndose –a veces- en una ocasional dedicación a los demás. Cuando el aire infantil e incontrolado se refuerza puede haber pérdida del pudor y desinterés por las opiniones de los demás.

En la patología, las relaciones interpersonales suelen ser tempestuosas con cambios entre la adhesión y el rechazo en una atmósfera de oscilaciones entre lo agresivo y lo sexual y, en general, entre la (Un) y la (Sp). Las relaciones son inconstantes y solapadas en una intolerable suma de opuestos. Estas variaciones en las distancias, tanto en lo agresivo como en lo sexual, con rechazos y acercamientos violentos, pueden teñirse de un colorido sado-masoquista.

En el impulsivo desaparece la dimensión futura al plegarse en un presente donde todo debe ocurrir en lo inmediato, sin esperar; esta ausencia de anticipación adecuada, combinada con las oscilaciones de la (Un)/(Sp), parece señalar una cierta desorganización (o mala organización) del psiquismo cuyas funciones de contención ligadas sobre todo al sistema del lenguaje resultan ineficaces; la consecuencia es la irrupción de la inestabilidad motora, de los pasajes al acto y de las manifestaciones “somáticas”.

Todo hace pensar en una concordancia excesiva entre lo intrapersonal y lo interpersonal: como si el SRO careciera de la consistencia suficiente para permitir una autonomía y una relativa autosuficiencia; las variaciones en las relaciones interpersonales sin un “colchón interno” o “buffer” lanzan entonces al individuo hacia situaciones relacionales excesivas y altamente conflictivas.

En el impulsivo no hay una particular elaboración mediante el Sb que defina el CCE primordial, la manifestación principal es la oscilación de las elaboraciones que corresponden a los excesos relacionales opuestos que se suceden. En el mismo sentido y ahora ya en la elaboración del Sg se dibuja la inestabilidad tanto más como incapacidad que como elaboración defensiva.

El impulsivo se encuentra frágilmente instalado en la distancia al (O): tan pronto excesivamente unido, tan pronto excesivamente separado del Pr Ms Sx (hegemonía de la agresividad), y tan pronto excesivamente unido o separado del Pr Ds Sx (hegemonía de la sexualidad).

Por esta inespecificidad en la elaboración psicológica del espectro impulsivo, aquellos CCEs que coexisten tendrán un particular vigor en la fenomenología y la clínica del impulsivo: nos referimos a los “subtipos” que pueden presentarse. En el campo pues no ya de los CCEs primordiales sino de los estilos y tipos y desde un punto de vista

fenomenológico, lo impulsivo caricaturiza, llevando a su extremo, las polaridades contradictorias de los CCEs a los que se sobreañade:

- Los cambios del humor se hacen momentos depresivos o eufóricos en alternancias complejas disfóricas ó mixtas.
- La insatisfacción y los esbozos agresivos se hacen cóleras que se contraponen a actitudes dependientes regresivas.
- En las relaciones interpersonales pudor, recato y consideración al “qué dirán” pueden ser anhedados por la incontinencia comportamental.

De este modo, por ejemplo y en lo que toca a los subtipos, la variación y la paralización históricas se presentan como franca inestabilidad, el control y la transformación en su opuesto obsesivos se trastocan en una oposición que puede tomar tintes pasivo-agresivos.

5. NOTAS FINALES. CONJUNTOS CLINICOS ELEMENTALES

“La personalidad posee –escribe Guillaume (1931)- una unidad (si se la considera en un momento de su existencia) y una identidad (si se la considera en su duración) (p. 280)”. La idea de “unidad” –sincronía- refleja en un instante dado una homogeneidad generada por la interrelación de unos elementos, los conjuntos clínicos elementales (CCEs), aún cuando haya variaciones cuantitativas o elementos no homogéneos sobreañadidos. La “identidad” –diacronía- por su despliegue sostenido en el tiempo expresa la morfogénesis de una personalidad sobre la base de los CCEs, aún cuando existan gradaciones y cambios cuantitativos.

Desde el punto de vista clínico no hay siempre, ni tal vez siquiera frecuentemente, continuidad entre el tipo o estilo de personalidad –así sea patológica- y los trastornos neuróticos o psicóticos. ¿Qué significa entonces nombrar con el mismo término un estilo o un tipo y una neurosis?; con ello, en el fondo, lo que pretendemos resaltar es que la continuidad sí se manifiesta, pero lo hace con respecto al común –y continuo en ese sentido- CCE primordial (y en su caso CCEs secundarios generalizados a partir de él). En general, y algo caricaturalmente, podemos afirmar que:

- **Son los CCEs primordiales (más o menos generalizados en otros CCEs) quienes definen según los excesos de unión/separación y las elaboraciones cognitivas pertinentes los campos obsesivo, histérico, temeroso, etc.**
- **Los tipos o estilos de personalidad (dependiendo del grado de generalización en la totalidad de esa personalidad) se apoyan pues en los CCEs primordiales con la particularidad de la “prontitud” de su implantación y desarrollo (en la primera infancia).**

- **La totalidad sería consecuencia del CCE primordial quien mediante su generalización en grupos de CCEs utilizaría las diferentes funciones y modos (percepción, cognición, afectividad no reactiva...) para los fines originales siempre al servicio de la búsqueda de la distancia oportuna.** Es en este sentido, casi holográfico, que entendemos la sugerencia de Bernstein (1968) de que “en cada rasgo está todo el carácter (p.47)”. “El plan de vida unitario” –en el sentido de Adler (1967)- reflejaría, en la totalidad de la personalidad, la congruencia con el CCE primordial correspondiente. La totalidad deja de ser entonces distinta a la suma de las partes, aún cuando sea cierto que nuevas propiedades “emergentes” puedan surgir como efectos no previstos en los fines originales: es lo que sucede con la anticipación de la muerte (Zuazo, 1997) o con la aplicación de las posibilidades cognitivas, ligadas originalmente sobre todo al conocimiento de los otros, a los campos científico-tecnológico.
- La psicopatología como reacción propiamente dicha o neurosis, se instala en un determinado momento de la vida sobre un estilo o tipo de personalidad constituido (homogéneo o heterogéneo con la reacción o con la neurosis) debido a un nuevo o similar exceso de unión/separación y a su elaboración psicológica particular según un CCE primordial que sería de efectos menos “estructurales” (en el sentido de construcción de la malla o asiento de las vivencias psicológicas persistentes). “Toda neurosis –escribe Naranjo (1999, p.XL)- es caracterológica”; en realidad, pensamos, todo carácter, todo trastorno del carácter, y toda neurosis corresponden a los modos de presentación –en cierto modo dimensionales- de los CCEs primordiales y asociados.

Los CCEs modelan o modulan siempre un aparataje cognitivo-afectivo que orienta la anticipación de los acontecimientos, contribuye a las construcciones perceptivas e incluso selecciona en parte los recuerdos y las vivencias del pasado. Los CCEs primordiales y su generalización en tipos/estilos han de ser considerados, al menos, desde cuatro perspectivas:

- Los conflictos relacionales hegemónicos en el sistema de relaciones objetales (SRO).
- Los modos en los que es percibido el mundo en cada caso.
- Las formas de elaboración cognitiva de los conflictos desde la aproximación ligada al signo (Sg).
- Las formas de elaboración cognitiva de los conflictos a través del símbolo (Sb).

El (O) puede representar un peligro para el (S) tanto desde el punto de vista del poder como de la sexualidad: en el primer caso la agresividad luce más manifiesta en su pureza aparente capaz de destruir al (S), en el segundo es la sexualidad quien en su consumación extrema puede destruir al (S). En una aproximación inicial, la posible destrucción del (S) en la agresividad “pura” ligada al poder sitúa al (S) frente, sobre todo, a un (O) solitario; la destrucción del (S) marcada por la sexualidad “extrema” se complementa –en general- con la intervención de un segundo (O) temido en cuanto a su poder.

La exhibición de la peligrosidad (mayor o menor) se engarza con la fortaleza/debilidad del (S) para resistirse a ella. Algunos tipos/estilos de personalidad serán reflejo de estas situaciones:

- ↑ peligrosidad:
del (O)
- agresividad: - controlarle - SENSITIVO
("poder") (desconfianza)
- controlarme -OBSESIVO
(ira)
- agresividad: - variación -HISTERICO
(sexualidad)
- ↑ debilidad:
del (S)
- peligro : - huida -TEMEROSO EVITADOR
poder/sexualidad
- peligro abandono: - adhesión - DEPENDENCIA

CCE PRIMORDIAL	RELACIONES Y SRO	RELACIONES PERCIBIDAS EN TERMINOS DE:	ELABORACION POR EL SIGNO	ELABORACION POR EL SIMBOLO
OBSESIVO	Ex (Un) Pr Ms Sx	Anulación/ Reforzamiento	Controlarme (ira)	Transformación en su opuesto
HISTERICO	Ex (Un) Pr Ds Sx	Seducción/ Rechazo	Variación ("ahora si, ahora no")	Paralización
TEMEROSO EVITADOR	Ex (Un) ambos Prs	Peligro/ seguridad	Huida	Transitividad agresiva
TEMEROSO DEPENDIENTE	Ex (Sp) ambos Prs	Abandono/ Protección	Adhesión	Transitividad abandonista
NARCISISTA	Ex (Un) Pr Ds Sx + indefinición objetal/límites difusos	Magnificación/ Vaciamiento	Selección positiva -propios rasgos -autovaloración	Difusión
SENSITIVO	Ex (Un) Pr Ms Sx + indefinición objetal/limites difusos	Perjuicio/ Beneficio	Controlarle (desconfianza)	Proyección
IMPULSIVO	Ex (Un) y Ex (Sp) con (Os) contradictorios	Todo/Nada Ahora/Nunca	Inestabilidad	Oscilación

Terminaremos enunciando algunos apartados sobre distintos factores en el origen de la diversidad de los estilos y de los subtipos de personalidad:

- Un CCE primordial se hace tipo de personalidad al ejercer su actividad en la primera infancia y tomar la primacía a través de su generalización, todo ello implica compromisos, hegemonías, supeditaciones e hibridación. De ahí que el tipo de personalidad dibujado según un determinado CCE primordial no sea sino "teórico" (prototipo). Es precisamente la generalización del CCE primordial en las múltiples posibilidades cognitivas, afectivas y "somáticas" quien marcará cada estilo concreto según la mayor o menor amplitud del campo de penetración del CCE primordial.

- La personalidad construida ofrece entre sus particularidades algunas que consideramos con especial interés y que tienen que ver con las sensibilidades más destacadas que el (S) expresará en las relaciones a lo largo de su vida. Tales sensibilidades y sentimientos acompañarán a los modos de elaboración de los conflictos dando lugar a una individual “silueta”; citaremos algunos:
 - Sensibilidad a las variaciones relacionales con uno de los Prs.
 - Sensibilidad más dirigida hacia la (Un) o hacia la (Sp).
 - Reacciones más o menos marcadas a las pequeñas variaciones en las distancias, en particular a la intensidad de la seducción, al poder agresivo o al abandono por parte del (O).
 - Sensación por parte del (S) de interioridad “transparente” (anhelos sexuales/agresivos captados por el (O)). Sentimiento penoso (o búsqueda) de ser el centro de referencia. Sensación de poca consistencia.

- El estilo de personalidad puede entenderse como fruto de la hegemonía de un CCE primordial, lo cual y dicho de otro modo significa que otros CCEs primordiales contribuyen también –más o menos agazapados- a tejer el particular estilo de cada ser humano. Así pues en un individuo concreto habrán de tenerse en cuenta:
 - Las sensibilidades implícitas a cada CCE primordial; son los Exs relacionales específicos inscritos en el siempre presente conflicto del “que no sea excesivo pero que sea algo”.
 - Aquellas otras sensibilidades que, aunque con menor pregnancia, puedan surgir con respecto a CCEs primordiales no hegemónicas.

Dentro del estilo de tal o cual individuo ambos factores forman parte de ese estilo en igual manera, así sea con diferente magnitud aparente. Este aspecto de la hibridación puede, evidentemente, generar –en el contexto sobre todo de las relaciones interpersonales- cambios relevantes.

- Aunque en buena medida están ligadas a cada uno de los estilos, sin embargo no siempre es así, nos referimos a **dos vertientes en el funcionamiento del SRO que contribuyen a diferenciar también individualmente a los individuos dentro de cada estilo:**
 - Una de ellas tiene que ver con la forma en que los diferentes (Os) intervienen en la modulación de las distancias conflictivas con un determinado Pr, se dan para ello tres posibilidades: 1) variaciones en la distancia con el otro Pr, 2) utilización de un (O) complementario o similar en cuanto a sus propiedades respresentativas, 3) construcción de “objetos metonímicos” (cosas, seres vivos, partes del cuerpo, etc.) que a través de una propiedad representan la totalidad del Pr conflictivo en la relación con el (S).
 - Otra vertiente particularizante en cada estilo se refiere, tanto para la (Un) como para la (Sp), a la puesta en marcha de recursos y

orientaciones según los tres grandes ejes: 1) similitud/diferencia, 2) aproximación/distanciamiento, 3) atracción/rechazo (Zuazo, 1998).

- También son foco de **posiciones intermedias** en los estilos de personalidad los abanicos de posibilidades abiertas por la agresividad (intrincada con el poder) y, en algún grado, por los peligros de la sexualidad extrema destructiva. Señalaremos tres campos que, entendiéndolos dimensionalmente, presentan cada uno dos posiciones extremas y diversas posiciones intermedias en la elaboración cognitiva ligada al Sg:

- Huir (temeroso evitador) ↔ Controlarle (sensitivo)
- Huir (temeroso evitador) ↔ Controlarme (obsesivo)
- Controlarle (sensitivo) ↔ Controlarme (obsesivo)

- **De un modo más amplio, una particular amalgama se presenta cuando dos o más CCEs primordiales se simultanean, es precisamente el caso de los "subtipos"**. Dentro de las múltiples posibilidades señalaremos algunas particularmente significativas teniendo en cuenta sobre todo los solapamientos de los CCEs primordiales obsesivo e histérico con otros CCEs o estilos:

- El subtipo opositor, que recuerda al "pasivo-agresivo" o al "negativista", corresponde al obsesivo más el impulsivo.
 - El obsesivo más el evitador toma aspectos psicoasténicos (Janet, 1914).
 - El sensitivo no combativo, que en gran medida es similar a la personalidad sensitiva de Kretchmer (1963), asocia a lo obsesivo lo sensitivo.
 - El subtipo inestable, similar al límite es rico en elementos disfóricos, y asocia lo histérico con lo impulsivo.
 - El solapamiento de lo histérico con lo dependiente se presenta en el subtipo histérico infantil (Lansier y Olivier Martin, 1993).
 - Otros subtipos se refieren a combinaciones entre los géneros histérico/narcisista, evitador/sensitivo y sensitivo/narcisista.
- Otro campo de hibridaciones clínicas tiene que ver con la simultaneidad de la (Un) y de la (Sp) en el juego de distancias entre el (S) y el (O). Si tomamos los casos "encarnados" de los tipos obsesivo e histérico notaremos que el obsesivo que siente un Ex (Un) Pr Ms Sx anhela agredirle (pretendiendo defender su posición de (S)) en un movimiento que lo hunde en un temor que exige el control de la propia agresividad. Sin embargo el anhelo simultáneo de la oportuna (Un) puede inclinarle a posiciones de seducción cognitiva o ética dirigida hacia el mismo (O). Así pues, el (S) teme a la vez:
 - El Ex (Sp) Pr Ms Sx (por lo que busca seducirlo según los modos descritos).
 - El Ex (Un) con el progenitor (por lo que se puede desencadenar la ira y el auto-control).

El (S) histérico anhela mantener la (Un) Pr Ds Sx, para ello puede desarrollar la seducción afectiva/estética. El (S) que se siente excesivamente (Un) a ese (O) ha de desarrollar un particular control de la relación –e indirectamente una modulación de su anhelo sexual- a través del “ahora sí, ahora no”.

- Expresiones de la serie agresiva pueden presentarse paralela o complementariamente a las manifestaciones ligadas a los CCEs primordiales y sus generalizaciones; sus orígenes pueden ser variados –por ejemplo ante las frustraciones cualquiera sea su causa. Señalaremos en especial algunas formas centrándonos en los Exs (Un) con los (Os) fundamentales:
 - En el Ex (Un) Pr Ms Sx del campo obsesivo, además de la agresividad obsesiva camuflada hacia el Pr Ms Sx puede también darse agresividad hacia el otro progenitor, por no “separar” al (S) del Pr Ms Sx o bien, por actitudes de provocación (“a que no eres capaz de superarlo”...).
 - En el Ex (Un) Pr Ds Sx puede presentarse una agresividad hacia el otro progenitor por no “separar” al (S) del Pr Ds Sx (en tanto ambos Prs no se “complementarizan”, o en tanto el Pr Ms Sx tienta al (S) (“mira que deseable es el Pr Ds Sx”). La agresividad es dirigida hacia el Pr Ds Sx cuando éste se comporta como seductor (“mira qué deseable soy”).

6. BIBLIOGRAFIA

- Adler, A. (1967): "Psicología del individuo", Paidós, Buenos Aires.
- Bernstein, J. (1968): "Psicología adleriana del carácter", en Fenichel et al.: Psicología profunda del carácter, Paidós, Buenos Aires.
- Bernstein, J. (1968): "Psicología adleriana del carácter", en Fenichel et al.: Psicología profunda del carácter, Paidós, Buenos Aires.
- Bowlby, J. (1978): "Attachement et perte. La séparation, angoisse et colère", PUF, Paris.
- Bowlby, J. (1989): "Una base segura", Paidós, Buenos Aires.
- Clasificación DSM-IV (1995): "Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales", Masson, Barcelona.
- Freud, S. (1973,a): "El carácter y el erotismo anal" Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Freud, S. (1973, b): "El yo y el ello", Obras Completas, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Freud, S. (1973, c): "Más allá del principio del placer", Obras Completas, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Guillaume, P. (1931): "Psychologie", Alcan, Paris.
- Janet, P. (1914): "Les névroses", Flammarion, Paris.

- Kernberg, O. F. (1975): "La personnalité narcissique", Privat, Toulouse.
- Kernberg, O. F. (1987): "Trastornos graves de la personalidad", Manual Moderno, Mexico.
- Kretschmer, E. (1963): "Paranoia et sensibilité", PUF, Paris.
- Lansier, C.; Olivier-Martin, R. (1993): "Personnalités pathologiques". *Encycl. Med. Chir. Psychiatrie*, Paris, 37-320-A-10. 16 p.
- Lanteria-Laura, G.; Pistoia, L.: (1984): "Névrose obsessionnelle". *Encycl. Med. Chir. Psychiatrie*. Paris, 37-370-A-10. 7p.
- Liotard, J. F. (1969): "La phénoménologie", PUF, Paris.
- Maturana, H.; Varela, F. (1990): "El árbol del conocimiento", Debate, Madrid.
- Millon, T. ; Davis, R. (1999) : "Trastornos de la personalidad". Masson, Barcelona.
- Naranjo, C. (1999): "Carácter y neurosis". La Llave, Vitoria.
- Quinodoz, D. (1994): "Le vertige entre angoisse et plaisir". PUF, Paris.
- Roelens, R. (1969): "Introduction à la psychopathologie". Larousse, Paris.
- Shapiro, D. (1986): "Los estilos neuróticos", Psique, Buenos Aires.
- Titze, M., "Fundamentos del teleoanálisis adleriano, Herder, Barcelona, 1983.
- West, M. L. ; Sheldon-Keler, A. E. (1999): "El apego adulto". Promolibro, Valencia.
- Zuazo, J. I. (1996, a): "En torno al sistema de relaciones objetales: de la metáfora y la metonimia a la unión y la separación". *Informaciones psiquiátricas*, N° 144, 2° trimestre, pp; 153-164.
- Zuazo, J. I. (1996, b): "Aspectos de las organizaciones neuróticas desde la perspectiva de la distancia oportuna entre el sujeto y sus objetos", *Anales de psiquiatría*, Vol. XII, N°1, pp. 30-39.
- Zuazo, J. I. (1996, c): "Algunas vertientes psicóticas `intermedias`: espectro histérico y obsesivo". *Anales de Psiquiatría*, vol. 12, N° 3, pp. 121-129.
- Zuazo, J.I. (1997): Sobre el tiempo y el sistema de relaciones objetales: la anticipación de los acontecimientos, *Informaciones Psiquiátricas*, N° 148-149, 179-188.
- Zuazo, J. I. (1998): "El sistema de relaciones objetales como estructura psicológica y la psicoterapia: (II) sujetos, clases objetales y distancia oportuna". *Anales de Psiquiatría*, vol. 14 N° 8, pp. 377-387.
- Zuazo, J.I. (1999, a): El símbolo, consciencia y no consciencia: aspectos clínicos, *Psiquiatría Pública*, vol 11, N° 2, pp. 98-105.